





## NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN DE ALACÓN



La iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón se construyó durante la segunda mitad del siglo XVIII siguiendo el modelo vignolesco de iglesia barroca al que estamos acostumbrados en la zona.

Sorprende el aspecto exterior de esta iglesia, pues al coronar el pueblo y llegar a la plaza nos recibe el templo, de líneas sencillas y un tanto sobrias, ya que abunda la mampostería en todo el exterior de la iglesia, a excepción de las esquinas, reforzadas con piedra sillar, y de la portada, también labrada en piedra de tonos blanquecinos que resalta sobre el resto de la fachada. Si en el aspecto general parece un templo muy sobrio, de líneas rectas –poco acordes con el Barroco imperante en pleno siglo XVIII, cuando se levanta dicho templo–, la fachada alardea de seguir las características básicas de las fachadas barrocas, con cierto movimiento en sus elementos. El arco de entrada se perfila con líneas curvilíneas, cóncavas y convexas, que unidas dan como resultado un arco mixtilíneo flanqueado por dos pilastras sobre altos basamentos. Dichas pilastras sirven de basamento a un cuerpo superior, como es habitual en las iglesias de la zona, con entablamento recto, y sobre él, hornacina avenerada entre pilastrillas en la que existía una imagen de la Virgen. Dicha

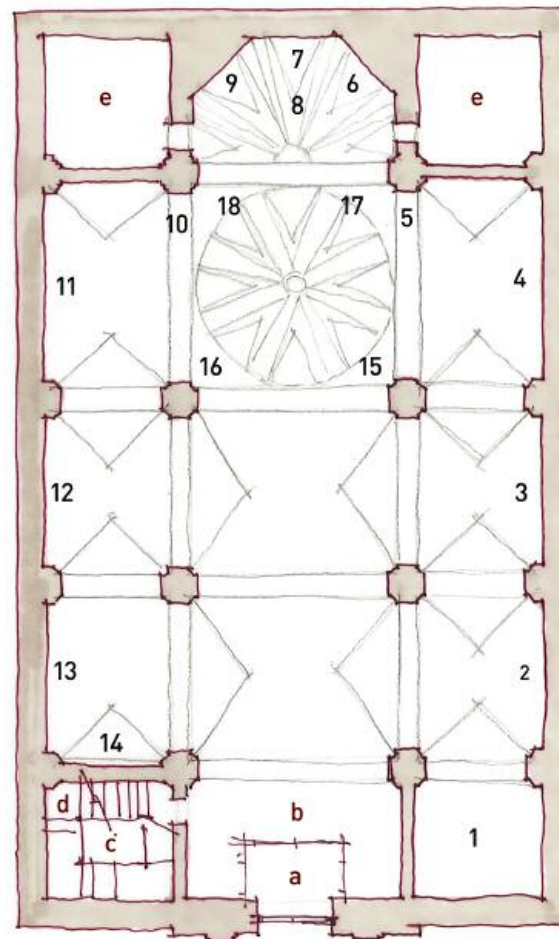
imagen desapareció, quedando desnuda la portada, al igual que ocurrió con el interior del templo, siendo reemplazada por la particular versión de la Asunción de la Virgen que podemos observar en la actualidad, obra de Santiago Osácar. El autor interpreta

la figura de la Asunción de la Virgen de manera distinta a como solemos observarla: con las manos y la cara dirigiéndose hacia el suelo y no hacia el cielo, quizás para otorgarle cierta expresión más humana y cercana a los fieles.



❖ Vista exterior de la iglesia desde el mirador

- a. Puerta
- b. Coro
- c. Torre
- d. Escaleras
- e. Sacristía
- 1. Pila bautismal
- 2. Virgen del Carmen  
San José  
San Ramón Nonato
- 3. San Fabián  
San Isidro Labrador  
San Sebastián
- 4. San Antón  
San Roque
- 5. Virgen del Rosario
- 6. San Miguel
- 7. Asunción de la Virgen
- 8. Altar mayor
- 9. Sagrado Corazón de Jesús
- 10. Virgen de Fátima
- 11. Sagrado Corazón de Jesús  
San Miguel
- 12. Santa Bárbara  
Virgen del Pilar  
Santa Águeda
- 13. Virgen de la Cama
- 14. San Juan Bosco  
Cristo crucificado  
Inmaculada Concepción
- 15. Pintura mural. San Jerónimo
- 16. Pintura mural. San Gregorio Magno
- 17. Pintura mural. San Ambrosio
- 18. Pintura mural. San Agustín



0 1 2 3 4 5 m

ALACÉS

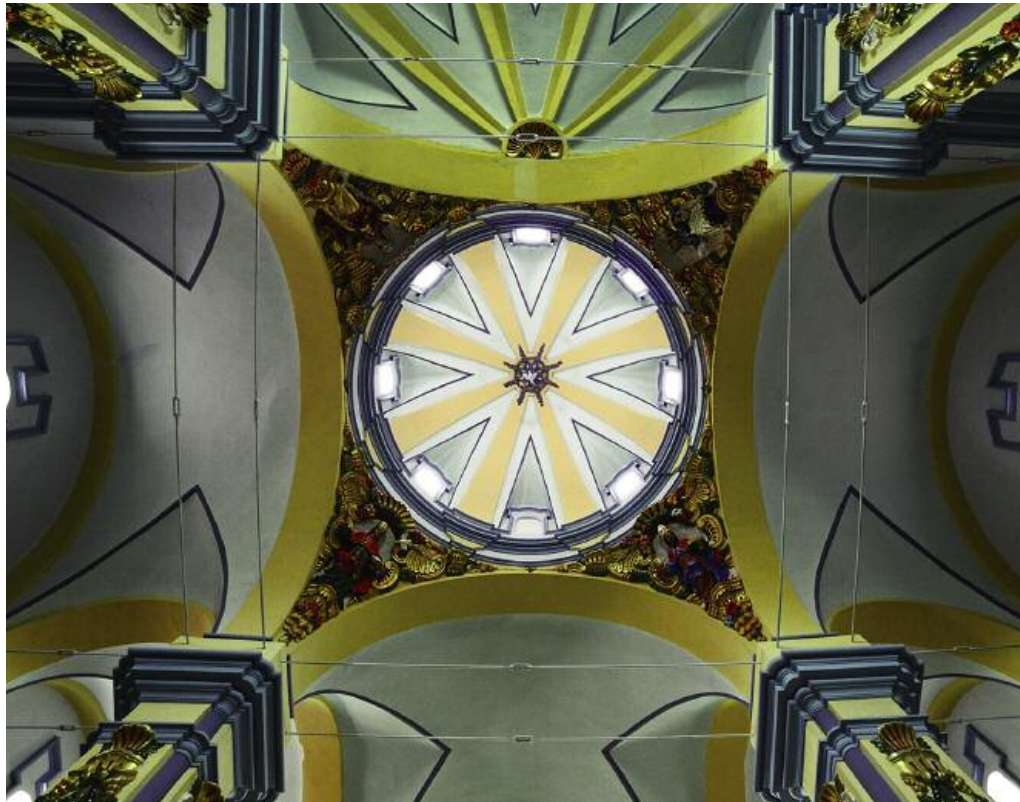
Al interior, el cuerpo de la iglesia se divide en tres naves, comunicadas entre sí por arcos de medio punto y cada una de ellas dividida en tres tramos. A los pies se encuentra el coro en la cabecera de perfil poligonal al interior y testero recto al exterior. Las naves están cubiertas por bóvedas de cañón con lunetos y en el tramo que precede al presbiterio se levanta una interesante cúpula sobre pechinas. Debemos destacar del espacio del coro la correspondiente sillería coral con la que se amuebla,

resaltando el centro de la misma por medio del facistol.

El espacio poligonal que describe el presbiterio se cierra mediante una bóveda de cuarto de esfera, una de las soluciones más habituales para el mismo. La sección de esta iglesia no difiere demasiado de las del resto de la comarca. Los grandes pilares cruciformes se elevan sobre basamentos y se coronan por medio de molduras sobresalientes a modo de capiteles, moldu-

ras que en el caso del muro perimetral recorren toda la altura de la iglesia desde la que arrancan los arcos formeros y fajones que sustentarán las bóvedas. De este modo se consigue dividir el espacio más terrenal (el correspondiente a la altura de los pilares) del espacio divino, que sería el propio de las cubiertas. Si observamos detenidamente el exterior de esta iglesia, además podemos adivinar a qué altura quedan las cubiertas de las naves, puesto que se utiliza el ladrillo para aligerar el cerramiento exterior, así como el tambor de la cúpula. Una cúpula que, por otro lado, resulta muy interesante desde el punto de vista tectónico y estético dentro del templo.

El alzado y la planta de la iglesia coincidiría, pues, con muchas otras de las iglesias de la comarca Andorra-Sierra de Arcos, así como su fábrica, pues el templo es de mampostería irregular y sillares en las esquinas, combinados con el ladrillo que conforma la cornisa y la fachada. Pero toda iglesia tiene su propia historia, que le otorga personalidad y singularidad. En este caso, esa historia tiene mucho que ver con el empeño de los vecinos de Alacón, así como de su párroco Antonio Sánchez, quienes han logrado, a veces con la ayuda de instituciones, otras con sus propias manos, hacer de esta iglesia, que heredaron más bien pobre, una iglesia viva y acogedora.



❖ Cúpula de la iglesia





❖ Pilares de la iglesia

La principal de sus diferencias, que se percibe nada más atisbar el pueblo, radica en que no tiene torre-campanario. Es decir, la iglesia de Alacón no cuenta con uno de los rasgos principales de las iglesias de esta comarca. En su lugar se colocó una espadaña que, aunque no diera tanta altura y grandiosidad al edificio, a efectos prácticos sustituye a la perfección la tarea de la torre, al albergar las campanas que debían comunicar toda noticia de importancia pública. Ignoramos el porqué de dicha ausencia. Algunas personas apuntan a que

podría deberse a la existencia en la localidad de la llamada Torre Vieja, que supliría esta carencia, aunque en realidad no tenemos constancia de que dicha torre cumpliera la función de campanario.

En 1999, gracias en gran medida a las subvenciones de la DGA, la iglesia disfrutó de una completa restauración que, entre otras cosas, la dotó de un ambiente completamente distinto al anterior. Las paredes se pintaron de tonos azules y amarillos, dando la sensación de limpieza y, al mismo tiempo, de calidez.

En octubre de 2013 se volvió a intervenir, pintando las molduras de yeso colocadas en la parte superior de las columnas desde donde arrancan los arcos de medio punto. La labor corrió a cargo de Mariano Miguel Benito, natural de Alacón y residente en Andorra, quedando inaugurado el templo en junio del año 2014. En esta ocasión, se intensificó la viveza de la decoración interior, pues estos motivos florales, con ángel y corona, se cubrieron con diversos colores: amarillo, verde, rojo, blanco y azul. Podría decirse que la iglesia de Alacón es ahora un festival de color, convirtiéndose esta característica en otra de sus particularidades.

La decoración arquitectónica interior se completa con los bajorrelieves de estuco colocados en la cúpula, con las imágenes de los padres de la Iglesia: san Ambrosio, san Agustín, san Jerónimo y san Gregorio Magno, frecuentes en la iconografía de la Contrarreforma. La clave de la cúpula se adorna con otro bajorrelieve del Espíritu Santo como elemento de mayor altura, que se relacionaría simbólicamente con la figura divina.

Todo ello fue restaurado en la intervención mencionada anteriormente (la de 1999), la cual tuvo que enfrentarse además con el mayor problema con el que contaba esta iglesia. Esta está asentada sobre las bodegas subterráneas que se abren bajo gran parte del pueblo. Debido a los problemas de humedad y de filtraciones de agua, el templo sufría graves problemas estruc-

turales, especialmente en la parte de la cabecera, que se manifestaban en grandes grietas, fruto de los desplazamientos de los muros y principales pilares. Así que se optó en dicha restauración por establecer en la techumbre vigas de hierro y tirantes que repartieran las fuerzas, además de rellenar con cemento parte de una de las bodegas excavadas en la colina, sobre la que se asienta el ábside mayor, para que ganara estabilidad.

Por lo que respecta a la imaginería, sin ser una excepción, este templo se presenta desnudo de los retablos y esculturas que la vestirían en origen y que fueron destruidos durante la Guerra Civil. El párroco que rría encargar algún retablo, aunque solamente fuera para vestir el maltrecho altar mayor, presidido ahora por unas esculturas de la Asunción de la Virgen, con san Miguel y el Sagrado Corazón flanqueándola. El resto de imágenes son las habituales que nos encontramos en todos los templos de la zona y que carecen de interés artístico.

Las imágenes que visten las dos naves laterales de la iglesia son las de los santos de mayor devoción en la localidad, muy comunes en los pueblos vecinos también. Están situadas sobre pequeñas peanas o altares que se improvisaron o encargaron para sustituir a los anteriores, realizados en troncos de madera. Los actuales reciben







una decoración en tonos blancos y dorados acordes con los tonos de las paredes de la iglesia.

Poco más mobiliario encontramos en el templo de Nuestra Señora de la Asunción de Alacón, a falta de un vía crucis del taller de Belloso que recorre las paredes, donado por una familia de Alacón recientemente. Y la pila bautismal, labrada en alabastro y encargada también después de la contienda bélica, pues la original se habría quemado en la misma. Resulta muy sorprendente dicha pila bautismal, tanto por la forma con la que se concibió como por el material utilizado, que no suele ser muy habitual para este tipo de mobiliario.

## EDIFICIOS, CANTERA DE EDIFICIOS



Cuando en 1515, Rafael Sanzio escribió su famosa carta al papa León X, hijo de Lorenzo de Médicis, solicitándole la protección de los edificios antiguos de la ciudad de Roma para evitar su destrucción, ya debió de percatarse entonces de que no iba a resultar tarea fácil impedir que muchos de esos monumentos acabasen siendo desmantelados y reutilizados como cantera en la construcción, emprendida por el papado, de la basílica de San Pedro.

Algo parecido, salvando las distancias, debieron experimentar en Alacón (Teruel), doscientos años después, los defensores y protectores de las antiguas fortificaciones medievales cuando vieran cómo los sillares de las esquinas de la Torre Vieja de su pueblo se desmontaban, uno a uno, y pasaban a ser parte de la nueva iglesia que se estaba levantando.

No será hasta pasados otros doscientos años cuando se establezca, en el decreto del Ministerio de Educación Nacional de 22 de abril de 1949, que todos los castillos españoles –incluida la llamada Torre de los Moros o Torre Vieja de Alacón– quedaban bajo la protección del Estado, que “impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar su derrumbamiento”.

Esos dos centenares de años que median entre la edificación de la parroquial de Nuestra Señora de la Asunción, en la segunda mitad del XVIII, y la promulgación del decreto proteccionista del ministro José Ibáñez Martín permitieron que, hoy en día, podamos contemplar en Alacón una bella iglesia barroca que luce en sus esquinas hermosos sillares medievales con las marcas de sus canteros (aquellos signos grabados en la piedra que verifican el trabajo de cada uno de ellos, a fin de cobrar el estipendio acordado en la construcción).



❖ Los padres de la Iglesia representados en las pechinas de la cúpula